



611721

La voz dulce de la ternura

Francisco Arias Solís

Cuanto Gabriela Mistral toca lo convierte en poesía. Hon-
da, verdadera y universal poesía es lo que esta mujer ha escri-
to, sin considerarlo como un fin en su vida, como una profesión,
sino mero accidente en la carrera de la enseñanza a la que se
dedicó. Su lírica es una serie de gritos de una alma noble, bue-
na, que los exhala como su aroma una flor, para que después
de extasiar a los hombres, o sin que ellos lo noten, suban al
cielo. En esta misma época hay en Hispanoamérica una flori-
ción de poetisas cuyos nombres más representativos, además
de Gabriela Mistral, son: Juana de Ibarbouro, Dolmira Agustini
y Alfonsina Storni. Extraño caso el de esta mujer chilena, nacida
en Vicuña el 6 de abril de 1889, que antes de publicar su primer
libro, tiene por todos los países de su lengua mayor gloria que,
incluso, algunos autores clásicos. Antigua maestra rural, Lucila
Godoy Alcayaga enseñaba Gramática Castellana e Historia de
la Edad Media en el Liceo de los Andes. En sus principios, leía
mucho a Rubén Darío y a Juan Ramón Jiménez. De los Andes
pasó a Puntas Arenas, como directora del Liceo, de allí a Temu-
co y enseguida a Santiago. En 1914 se dio a conocer en unos
juegos florales de Santiago de Chile. Desde entonces su pres-
tigio fue creciendo. Consiguió el Premio Nobel de 1945 con una
breve producción lírica en la que está presente el amor y donde
se produce un hecho modernista, la búsqueda pura de la belle-
za, una belleza que actuará como eje fundamental del vida de

Gabriela, para quien eso no es sólo simple contemplación es-
tética: "tu belleza se llamará también misericordia y consolará
el corazón de los hombres". Entre sus obras más conocidas se
encuentran Sonetos de la muerte, Desolación y Ternura, libros
sentimentales originados por un doloroso amor. Tala es una
obra de madurez, más seria, más cerebral y abstracta, más
próxima a las nuevas tendencias poéticas de vanguardia. En el
poemario Desolación (1922) versifica la historia de su amor por
un modesto empleado de ferrocarril que se suicidó en 1909.

Hebra de corazón, tal vez de raza. Gabriela Mistral escri-
be: "Raza judía, carne de dolores, / raza judía, río de amarga-
ra..." Habla con ternura delicada de los niños y trata de hacer-
les sonreír para que no tengan temor: "Duérmete, mi niño, /
duérmete sonriendo / que es la Tierra amante / quien te va
meciendo". Acude a la Naturaleza en busca de apaciguamien-
to, y sabe traducir la armonía universal: "Pinar, tengo miedo /
de pensar contigo; / miedo de acordarme, / pinar, de que vivo".

Pero todo eso no es ella. La fuerza de Gabriela Mistral
está en su sentimiento del amor y de la muerte. "Si te vas y
mueres lejos, / tendrás la mano ahuecada / diez años bajo la
tierra / para recibir más lágrimas". Luego, toca, incendiada, pre-
gunta al nunca, nunca más volverá a verlo, ni en el temblor de
los astros, ni en la fontana trémula, ni en la gruta lóbrega y
quiere "¡oh!, volverlo a ver, no importa dónde..."

DIARIO ATACAMA no se responsabiliza por la veracidad de los datos que publica; se limita a reproducir lo que otros señalan. El diario se re-

Atacama 4-III-2001 P. 6

La voz dulce de la ternura [artículo] Francisco Arias Solís

Libros y documentos

AUTORÍA

Arias Solís, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La voz dulce de la ternura [artículo] Francisco Arias Solís

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile